

## **CRISIS DE ENERGETICOS Y COYUNTURA INTERNACIONAL**

Teresa GUTIERREZ - HACES\*

Ante la impresión de que la supuesta "crisis de energéticos" está siendo superada por las economías de los países capitalistas, resulta interesante analizar brevemente las repercusiones que en forma más aguda han afectado desde 1973 tanto a los países industrializados como a los llamados "periféricos" o "tercermundistas" y presentar algunas hipótesis respecto al futuro de estos países frente a la oferta y demanda actual de energéticos.

Es un hecho indiscutible que, a partir de 1973, ha habido un cambio en la correlación de fuerzas existente entre los países importadores de petróleo y los miembros de la OPEP; a primera vista, el cambio reside en la distinta posición de los países exportadores que, a pesar de ser considerados "subdesarrollados" o simplemente "atrasados", han sido capaces de imponer por primera vez algunas de sus condiciones en la negociación.

La OPEP aparece, a partir de este momento, con un vasto caudal de legitimidad ideológica que emana, como lo cita Joseph Hodara,<sup>1</sup> "del conjunto de economías subdesarrolladas y de fracciones de la izquierda intelectual del sistema capitalista avanzado".

---

\* Del IIEc y maestra del Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

<sup>1</sup> Joseph Hodara, *Industrialización Instantánea o Cambio Social*, ponencia África del Norte, 1976, p. 5. México.

Sin embargo, ante el alza del precio del petróleo, los EUA no se opusieron, como se hizo creer en un principio,<sup>2</sup> ya que las grandes compañías monopolísticas petroleras —siete, de las cuales cinco pertenecen a capital norteamericano— aprovecharon esta situación para reajustar otros renglones de su plan energético mundial, tales como la aceleración de la construcción del oleoducto en Alaska, los trabajos de perforación en la región costera, el aumento de los costos de material, transporte, refinación y comercialización, y la elevación del precio del petróleo producido en el país.<sup>3</sup>

Frente a estos elementos es importante analizar cuál ha sido el impacto que ha provocado esta situación sobre regiones que, a pesar de estar obteniendo enormes ganancias, no han podido sustraerse al estadio de subdesarrollo.

A partir de esto, tenemos la hipótesis de que, el alza de precios ha impactado y beneficiado tanto a los países productores cuanto a los importadores de petróleo. En relación a esto, interesa señalar que los grupos dominantes de los países productores ya tenían un capital rentista antes del aumento del precio del petróleo bruto, y que el alza de éste tiene como origen la compensación que tomaron los capitalistas árabes rentistas debido a las devaluaciones de algunas monedas extranjeras; por otra parte, la única manera de aumentar el beneficio de las compañías petroleras era la elevación de los precios, así que éstas incitaron a los países árabes en tal sentido.

Respecto a esto, Ernest Mandel,<sup>4</sup> piensa que el capital acumulado en los países del Medio Oriente es “un capital financiero y emprendedor y no un capital rentista, parásito”, lo que le lleva a admitir que existe la posibilidad de un nuevo capital de origen árabe e iraní, aunque dependiente del imperialismo.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Michel Tanzer, *Energéticos y Política Mundial*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1975, p. 41, opina que “una vez que las compañías petroleras adquirieron vastas fuentes de energía no derivada del petróleo, tuvieron un mayor incentivo para tratar de hacer subir los precios de todos los recursos energéticos; una forma de lograrlo ha sido la creación de una atmósfera de crisis de energía, a través de todo el mundo y sobre todo en los EU.”

<sup>3</sup> Michel Tanzer, *op. cit.*, p. 161, explica que las compañías recibieron algunas utilidades por su petróleo crudo doméstico que se vendía a 3 dólares el barril, pero a partir de 1973 obtuvieron utilidades fantásticas al elevarse el precio del barril a 7 dólares.

<sup>4</sup> Ernest Mandel, “L'émergence d'un nouveau capital financier arabe et iranien”, *Critique de l'Economie Politique*, No. 22, Paris, 1975, p. 41; también apareció en revista *Imprecor*, No. 1, Cuarta Internacional. Bruselas.

<sup>5</sup> Dick Robert, “¿Son los petrodólares una amenaza mundial?” *Revista de América*, año 1, No. 22, Argentina, 1975, p. 18.

S. Jaber disiente de la opinión de Mandel, argumentando que la noción de “capital autónomo árabe” no es válida puesto que existe una gran divergencia entre las clases dominantes árabes y porque además no se puede hablar de “capital financiero” cuando este capital depende de los intereses imperialistas.<sup>6</sup>

Yendo un poco más lejos sería interesante analizar cuál es el camino que recorre el capital obtenido con las ganancias de la venta del petróleo dentro de los países exportadores. E. Mandel presenta cinco posibles salidas: 1) Atesorarlo en bancos de los países árabes, 2) colocarlo a plazo en el extranjero, 3) utilizarlo en gastos improductivos, 4) gastarlo en la importación de bienes productivos y desarrollo de las fuerzas productivas, 5) invertirlo en el extranjero.

De estas cinco posibilidades de utilización nos interesa estudiar la cuarta detenidamente ya que su destino final son los mismos países árabes. D. Roberts,<sup>7</sup> estudiando el destino del capital iraní en 1974, anota alrededor de ocho diferentes transacciones financieras, tales como la celebración de contratos con compañías alemanas, inglesas, francesas y canadienses para la exploración y desarrollo de petróleo terrestre; la formación de consorcios con EUA para el desarrollo y producción de gas submarino y para la construcción de refinerías y complejos petroquímicos; la asociación con Alemania, Italia y Francia para la creación de una industria del acero, etcétera; todas estas transacciones encaminadas a lograr la industrialización acelerada de ciertas regiones árabes.

Lo anterior nos lleva a formular la siguiente hipótesis: La industrialización, por ser demasiado intensiva, ha incrementado la dependencia tecnológica, económica y cultural.

La acentuación de la dependencia es un fenómeno que impide la posibilidad de un desarrollo autocrizado o autosustentado, como propone entre otros S. Amin;<sup>8</sup> generalmente la intervención extranjera a través de la importación de tecnología o de bienes de capital<sup>9</sup> aparece como una “condición necesaria” para lograr la industrialización; también se da el caso de que técnicos nativos, bien adiestrados y calificados, se sientan poco preparados para enfrentarse a procesos que requieren de una tecnología avanzada, provocándose la

<sup>6</sup> Jaber S., “L'émergence d'un nouveau mythe: Au seuil de la dernière phase de l'Imperialisme”, *Critique de l'Economie Politique*, 22, Paris, 1975.

<sup>7</sup> Dick, Roberts. *op. cit.*, p. 17.

<sup>8</sup> Samir Amin, *La acumulación a escala mundial: crítica a la teoría del subdesarrollo*, Siglo XXI. Madrid, 1974.

<sup>9</sup> Respecto a la dependencia tecnológica, consultar *Estrategia*, No. 9, México, 1976, p. 39.

importación de planos, técnicos y materiales. Esto no es más que una maniobra del poder imperialista que crea condiciones de dificultad entre los trabajadores nativos, y priva de elementos claves del conocimiento técnico a los países subdesarrollados, con el objeto de agudizar la dependencia y acabar con las posibles "tentaciones" de nacionalización.

La industrialización modernizante conduce a la creación de grandes desniveles entre diferentes regiones del mismo país, debido a la introducción, en ciertas zonas, de actividades económicas muy dinámicas (centros de extracción, refinerías y transporte), frente a zonas que mantienen un tipo de economía muy tradicional (polarización espacial del desarrollo).<sup>10</sup> Esto implica la desvalorización de las actividades agrícolas frente a las de origen industrial que acaparan la mayoría de las inversiones nacionales.

La polarización espacial del desarrollo, con los consiguientes desequilibrios regionales, configura zonas terriblemente deprimidas frente a otras que han sido especialmente beneficiadas dentro de los trabajos de infraestructura realizados por los gobiernos; esta desigualdad interregional puede ser un factor que provoque a la larga una proclividad a enfrentamientos entre grupos sociales.

La introducción de grandes ingresos dentro de estas regiones permitiría en apariencia la posibilidad de un verdadero desarrollo económico, pero a la luz de los puntos anteriores es evidente que el aumento de los ingresos petroleros favorece a una minoría, algunos capitalistas acomodados, burocracia estatal, militares de alto grado, es decir, los grupos más reaccionarios que, naturalmente, no están interesados en una repartición más equitativa de los beneficios petroleros que disminuiría su fuerza social y política.

La bonanza ocasionada por el petróleo beneficia mínimamente a las masas, por que los gobiernos están interesados en mejorar sólo en cierta medida sus condiciones de vida, a fin de elevar el nivel de la fuerza de trabajo, y acallar algunos focos de inquietud social, para lo cual emprenden algunos planes de educación y de salud; pero, en realidad, es muy claro que el grueso de las inversiones se destina a proyectos intensivos de capital basados en el petróleo y el gas natural que, en el caso de Venezuela e Irán, ocupan apenas el 1.7% y el 0.6% de la fuerza laboral de estos países, frente a una tasa de crecimiento demográfico del 3.5% anual.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Los proyectos industriales iraníes son de alta composición orgánica de capital y orientados a la exportación, fórmula para un desarrollo desigual, que deja intactas las estructuras sociales atrasadas de la sociedad precapitalista.

<sup>11</sup> Joseph Hodra, *op. cit.*, p. 11 y Michel Hanzer, *op. cit.*, p. 17.

Al lado de un proletariado urbano-industrial minoritario crece una gran masa de marginados que sufren diferencias regionales en términos de producto, ingreso y acceso a los servicios básicos.<sup>12</sup> De ahí que una parte de los ingresos que se invierten en el interior de estos países se utilice en gasto de equipo militar con el fin de prevenir posibles revoluciones internas o rivalidades interimperialistas.

Ante la acumulación especulativa del ingreso y de la riqueza, las clases sociales desfavorecidas manifestarán de más en más su descontento, lo que pondrá en tela de juicio al sistema político dominante y su modelo de desarrollo.

Frente a esta situación es importante analizar, aunque sea muy brevemente, el papel del estado en los países exportadores de petróleo.

El caso de Venezuela en tal sentido es ilustrativo: en este país el proceso de "sustitución de importaciones" no ha sido realizado con la finalidad de otorgar independencia a la economía venezolana respecto a la dominación imperialista sino por el contrario como una industrialización periférica que necesita importar productos, ser financiada por el extranjero y protegida al grado de eliminar parte de la competencia externa; en suma, una industrialización circuncrita dentro del modelo de la nueva dependencia.<sup>13</sup>

Dentro de este contexto, la producción del petróleo en Venezuela está enmarcada por un sistema que confiere privilegios de decisión y expresión a los grupos que permiten y perpetúan el propio sistema; el sector público fiscal actúa como agente transmisor entre el estado y los intereses extranjeros enclavados en la industria petrolera. Los beneficios fiscales obtenidos del petróleo son utilizados en la estrategia de la negación del desarrollo autónomo en la que coparticipan el estado y las compañías extranjeras.

Aquí, de igual manera que en los países árabes como Irán, el estado responde a las exigencias impuestas por la clase dominante por la conservación de su poder; dentro de esta explicación aparecen como elementos reveladores los gastos del aparato represivo y de equipo militar llevados a cabo por Irán.<sup>14</sup>

Anteriormente, habíamos dicho que los beneficios del alza del petróleo no sólo habían producido un impacto en los países exportadores sino también en los países industrializados, importadores del hidrocarburo, especialmente los EUA.

<sup>12</sup> Joseph Hodara, *op. cit.*, p. 11.

<sup>13</sup> Héctor Malavé Mata, *Formación Histórica del Antidesarrollo de Venezuela*, Casa de las Américas, Habana, 1974, p. 245.

<sup>14</sup> Dick Roberts, *op. cit.*, p. 20.

La "crisis energética" fue un duro golpe para la Comunidad Económica Europea y para el Japón, pues detrás de la pretendida pugna energética entre Arabia y los EUA, había un disfrazado alarde de poder del imperialismo frente a esas dos potencias que molestaban a los EUA como posibles competidores.

La emisión de los petrodólares ha favorecido a las economías imperialistas; según un informe del *New York Times*:

*El 20% del dinero ganado [en la venta del petróleo a precios elevados] en los primeros meses de 1974 fue invertido en bancos de Estados Unidos en títulos negociables del gobierno estadounidense, un 40% fue al mercado del eurodólar, 15% al de la libra esterlina, 8% a otras monedas de Europa Occidental y Japón y el saldo fue dividido entre instituciones internacionales.<sup>15</sup>*

Por otra parte, ante la disminución de la "cooperación al desarrollo" por parte de los países industrializados, los países miembros de la OPEP han expresado su interés por proporcionar apoyo financiero a los países del «Tercer Mundo»; así, a principios de este año, los países integrantes de esta organización constituyeron el Fondo Especial OPEP destinado a complementar y abrir canales de financiamiento del desarrollo, que ha contribuido en 1976 con 800 millones de dólares, destinados a conceder créditos a largo plazo y sin intereses a los países en desarrollo con problemas de pagos, o para sus nuevos programas de desarrollo.<sup>16</sup>

Los beneficios resultantes de esta "crisis" también se han concretizado en la apertura de nuevos mercados de exportación; la mayoría de las refinerías del mundo capitalista, así como los buques-tanques y las instalaciones de distribución están en manos de los grandes trusts petroleros. Esta situación ha provocado que, cuando los países exportadores han querido desarrollar su propia industria petrolera, han tenido que importar material y tecnología dependiente de los trusts petroleros. La consecuencia ha consistido en un aumento de la dependencia de los países exportadores y en un reforzamiento de los trusts petroleros que salen altamente beneficiados de esta situación.

Los acontecimientos de 1973, movilizaron a los trusts para financiar investigaciones y descubrir tanto nuevas fuentes de energía

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>16</sup> *Comercio Exterior*, Vol. 26, No. 5, México, 1976, p. 576 y *Finanzas y Desarrollo*, Vol. 11, No. 4, FMI, p. 12.

tradicional, como modalidades de utilización de nuevas energías como la solar y la geotérmica, etcétera.<sup>17</sup> Esta política corresponde a la revolución tecnológica permanente que, dentro del capitalismo tardío, permite abrir nuevos mercados internos por medio de una substitución de bienes. Es de notar que, cuando se generalice el uso de nuevas fuentes energéticas, aumentará la dependencia de los países neocoloniales al tener que sustituir la mayoría de sus bienes de producción.<sup>18</sup>

Por último, cabría preguntarse si actualmente se estará conformando una potencia árabe; el examen de varios hechos, como la creación de una nueva potencia militar en los países árabes, favorece esta hipótesis. Sin embargo, existen diferencias ideológicas demasiado fuertes entre éstos como para que arriben a una posición política común: las divergencias bien conocidas entre Argelia y Arabia Saudita confirmarían lo dicho.<sup>19</sup>

Más bien, se puede opinar que la potencia militar recientemente fortalecida, por ejemplo en Irán, tiene como finalidad, primero, contener las tensiones sociales internas, pero sobre todo —y lo confirma el tipo de armamento comparado—, servir de relevo al poder militar estadounidense, actuando tanto como protección frente a la URSS, cuanto como poder subimperialista en la región.

A manera de conclusión, y atentos todos los puntos de reflexión antes mencionados, insistiremos sobre el riesgo que corren los países exportadores de impulsar un desarrollo dependiente que se base sólo en una industrialización demasiado acelerada. La posible substitución del petróleo por otras fuentes de energía, podrían dejar a los países exportadores en una fase inconclusa del fortalecimiento de su economía. La única vía racional para ellos, es la de impulsar un desarrollo más autocentrado y equilibrado que les permita continuar su proceso de desarrollo aun cuando cambie la coyuntura energética.

<sup>17</sup> *Energéticos. Demanda Sectorial, Análisis y Perspectivas*, IMP, México, 1975, p. 8 y 205.

<sup>18</sup> Respecto a esta alternativa *Cfr.* con el artículo de Martre Gonzalo, "Trasaccionales: Barbasco y Pildoras", diario *Excelsior*, 30 de agosto de 1976, México, D. F.

<sup>19</sup> Respecto a las divisiones básicas en el interior de la OPEP, consultar M. Tanzer, *op. cit.*, p. 83.

<sup>20</sup> En 1975, Irán tenía 6000 helicópteros, 200 cazas, 800 tanques pesados y 250 livianos, 80 caza-bombarderos de largo alcance, "bombas inteligentes" guiadas por *lasers* o dispositivos de televisión, todo esto comprado a los EUA, Francia y Gran Bretaña.